

Mito y realidad de la liposucción

Raquel Eguiluz Ordóñez

Es sorprendente que la liposucción, una de las maravillas en cuanto a adelanto científico se refiere, sea utilizada por los medios de comunicación masiva como un retroceso, aunque en realidad es todo lo contrario: un avance que se ha dado en la cirugía plástica estética y reconstructiva en los últimos 30 años.

La liposucción no fue inventada hace más de siglo y medio en Guanajuato, México, ni tampoco las momias son muestra de ello. Fue descubierta a través de numerosas investigaciones realizadas por médicos, principalmente europeos, desde 1964, y no fue sino hasta 1978 cuando en la literatura médica mundial se documentaron los primeros casos clínicos en los que se obtuvieron resultados favorables en pacientes que mantenían una lucha constante contra la obesidad.

La liposucción o adipoaspiración consiste en introducir una cánula en el tejido subcutáneo y aspirar grasa. La experiencia de estos cirujanos demostró que era posible remodelar áreas corporales que contienen mayor cantidad de grasa y que en muchos casos no favorecían ni a mujeres ni a hombres. Con la liposucción se reducen cinturones de tejido subcutáneo, sobre todo en zonas donde hay una mayor tendencia a acumular grasa con más facilidad. Cabe destacar que en cada persona se debe valorar si este método favorecerá de manera importante al paciente o no.

Sin embargo, los casos que se han documentado con reducción de grasa importante, y en los que se logra aspirar más de dos litros en una sola intervención quirúrgica, no reducen muchos kilos de peso con esta sola técnica, sino por medio de una combinación de métodos tales como una dieta balanceada y ejercicio físico.

La liposucción también se utiliza en otros casos que requieren cirugía reconstructiva, como en remodelación de "col-

gajos" (porciones de piel) con o sin microcirugía, en cirugía plástica de mamas o en el linfedema (elefantiasis), lo cual favorece enormemente a muchos pacientes.

No obstante este adelanto científico, hace ocho años se inició la llamada lipoplastia con ultrasonido, que es una de las técnicas más avanzadas en el combate contra la obesidad. Con este procedimiento se efectúa licuefacción de la grasa mediante calor. Sus resultados han sido verdaderamente extraordinarios y es casi seguro que muy rápidamente y en un futuro cercano sustituirá a la liposucción.

En nuestro país muchas personas, incluso médicos sin entrenamiento en cirugía plástica, efectúan liposucciones sin tener el conocimiento científico inherente a la técnica, mucho menos experiencia. Por ello, existen muchos pacientes que no sólo están descontentos con el tratamien-

to sino que mueren por las complicaciones de éste, de la misma manera que con otros procedimientos quirúrgicos diferentes a la adipoaspiración.

En nuestra sociedad se exige de mujeres y hombres con belleza física, antes que espiritual; este fenómeno sociológico que ha intensificado la moda occidental se inició de manera espectacular después de la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad, es más importante tener un cuerpo equilibrado que una mente estable, y el sacrificio que implica es muy grande.

Así, la manera de perder peso en forma rápida y eficaz mediante a liposucción es un mito. Llenarnos la cabeza con la idea de poder alcanzar estados esculturales como la Venus de Milo o el David de Miguel Ángel, es una fantasía, pero aceptar limitaciones científico-tecnológicas y sobre todo errores humanos, es una realidad. ▶



sendas diversas. Desde su inicio, el INEA manejó el concepto de alfabetización de adultos vinculado con acciones posteriores que fomentarán la utilización de lo aprendido en aplicaciones significativas. También rompió con la estructura formal de áreas o asignaturas tradicionales en el nivel primaria y ha experimentado modelos y enfoques que nos aproximan un poco más hacia los requerimientos para el aprendizaje de los adultos. Sin embargo, tradicionalmente la prioridad había sido la alfabetización y la primaria, dejando al margen la secundaria, enfatizando la atención hacia las regiones rurales dispersas con mayores índices de rezago, sin identificar acciones especiales para grupos de edad específicos, lo que ha implicado grandes esfuerzos y generado pobres resultados. El nuevo enfoque en la educación para los adultos requiere atender cuatro aspectos: *Atracción, Atención, Retención y Movilización.*

Atracción: Implica considerar que para todo adulto sea muy fácil y sencillo saber a dónde debe dirigirse para obtener orientación, material educativo, asesoría y el servicio de acreditación, que le permita iniciar o concluir su educación básica y, de otra parte, que sepa que en ningún caso su educación empieza "desde cero". Toda persona posee un conjunto de conocimientos empíricos que le han servido para solucionar su vida; estos son sus saberes, que le deben ser tomados en cuenta con valor en créditos al iniciar su educación básica.

Atención: Consiste en garantizar que todo adulto que lo solicite podrá ser atendido digna y cálidamente; que encontrará orientación general, un asesor que lo apoye, un espacio para ser atendido, materiales y un servicio ágil de acreditación y certificación.

Retención: El nuevo modelo tiene como principal propósito ofrecer al adulto contenidos pertinentes según su edad, sexo y situación social y económica, que le sean atractivos, cercanos y útiles para atender los problemas de su vida cotidiana; y que le permitan mejorar lo que ya hace. Contenidos significativos para él en el corto plazo y que reconozcan y premien lo que sabe hacer.

Movilización: La dimensión del rezago requiere la participación de la sociedad en su conjunto bajo todas sus formas de organización. Se requiere que los gobiernos estatales y municipales, las secretarías de Estado, las organizaciones obreras y campesinas y todos los grupos sociales organizados, tomen conciencia de la magnitud del problema, de las posibilidades de participar en su solución y asuman compromisos. La gran movilización de la sociedad toda es requisito indispensable para la solución de este gran problema.

Uno de los principales propósitos del nuevo enfoque es propiciar que el rezago educativo empiece a reducirse. Para ello, el sistema debe ser capaz de certificar en secundaria a más de 800 mil adultos cada año, frente a los 160 mil mayores de 15 años que el INEA certifica anualmente. Quintuplicar esta cifra significa no sólo dedicar esfuerzos a este nivel educativo, sino también a la alfabetización y a la primaria, para que el rezago vaya mejorando sus niveles de instrucción y se propicie en el adulto la culminación de su educación básica y su continuidad educativa. Ello sin olvidar que la situación económica de la gran mayoría de los rezagados pospone su interés por mejorar su formación educativa.

Para lograr un gran incremento en la cobertura se debe partir de una mejora substancial en la pertinencia y calidad de los contenidos y procesos educativos, a fin de que los jóvenes y adultos encuentren conocimientos, habilidades y valores de utilidad práctica para la vida. De esta manera, se busca construir, dinamizar y ofrecer un esquema que permita que el currículum y la práctica de la educación básica para adultos cubra siete objetivos:

Favorezca y facilite, con hechos concretos, la satisfacción de las necesidades y expectativas educativas del adulto; lo acepte, valore y reconozca explícitamente como un ser con experiencias y saberes previos; mejore sus conocimientos, competencias y habilidades básicas para potenciar el desarrollo de sus actividades personales, familiares, sociales y productivas; avive su deseo y capacidad de seguir aprendiendo en forma más sistemática; le propicie una participación ciudadana más comprometida y responsable; fortalezca su conciencia e identidad individual, social y nacional; y propicie la formación de individuos con visión de futuro y de participación responsable para transformar su entorno y mejorar su calidad de vida.

Ante ello, el reto está en establecer un esquema abierto, pero articulado y con reglas claras, que garantice los requisitos mínimos de coherencia y orden para otorgar una oferta de calidad. Así, se debe ofrecer un menú de opciones variadas y diversificadas en el cual el adulto pueda seleccionar, graduar y mezclar los objetos de estudio de manera flexible, y donde las entidades, organizaciones y personas responsables de la educación puedan variar, eliminar o incorporar módulos educativos, ya sea de contexto local, regional, nacional o mundial.

y bordado, para las mujeres; y carpintería, mecánica y electricidad en los hombres. Lo más sorprendente es el hecho de que no cambian radicalmente las expectativas entre las zonas urbanas y rurales, ni entre los grupos indígenas.

Asimismo, algunas de las verbalizaciones reiteradas por los adultos, que sirven de ejemplo de los intereses inmediatos a los que nos referimos, son: *¿Cómo ayudo a mis hijos en la tarea?; Me gustaría saber corte y confección para hacer la ropa de mis hijos; Mi padre falleció y me están quitando la parte del ejido que le tocaba, ¿qué hago?; y ¿Cómo comercializo mis aguacates?*

Reconocemos el hecho de que la verbalización primaria de ciertas expectativas o deseos de aprender, puede haber sido modelada por la misma oferta o por tendencias temporales o de moda e imitación, y se está consciente que el conocimiento de las necesidades más profundas y significativas requiere de procesos de descubrimiento y concientización individual y colectiva, razón por la cual habrá de adaptarse una dinámica que propicie una definición más significativa, a partir del primer vínculo con el adulto o grupo, para continuar en todo el proceso educativo y durante toda la vida del adulto.

Una de las vocaciones naturales de la educación básica para adultos, desde el

actitudes y valores comprendidos en la educación con sentido amplio.

El compromiso de los educadores de adultos es propiciar el fortalecimiento y desarrollo de personas que sean capaces de pensar en sí mismas, crearse y recrearse en relación con sus: necesidades; capacidades, contextos éticos, culturales y físicos; deseos propios y paradigmas; potencialidades y limitaciones; realidades de su entorno y de la nación; grupos familiares y sociales de referencia; diferentes circunstancias y coyunturas particulares que enmarcan su existencia temporal. Para propiciar esta intención, deberían desecharse muchas de las estrategias didácticas tradicionales y empezar a aplicar e innovar en las formas de relación asesor-grupo y, sobre todo, en lo relativo a la interacción de los adultos.

El planteamiento expresado conlleva muchos otros aspectos sustantivos a revisar, por ejemplo: la información, motivación y orientación hacia el adulto; el perfil de los asesores; su rol, formación y actualización; el sistema de acreditación que pueda integrar puntos por lo que la persona ya sabe y lo que está aprendiendo; los recursos necesarios para constituir las pequeñas bibliotecas en los círculos de estudio o en los mismos hogares; la evaluación, no sólo del avance educativo de los adultos, sino del propio modelo educativo.

Aquí se esboza un esquema con el que se busca hacer más pertinente, útil y significativa la educación básica, y que se está construyendo con los propios educadores de adultos, con quienes demandan este servicio, las dependencias especializadas en los temas a tratar, las secretarías de Educación de los estados, con expertos, ciudadanos y organizaciones sí y no gubernamentales y que tengan algo que aportar y, en particular, con una amplia participación de la propia estructura del INEA: asesores, promotores, técnicos docentes y coordinadores de zona.

Los propósitos

Esta tarea es el gran reto para los próximos años: lograr atender anualmente a más de 8 millones de personas, mediante un proceso educativo que asegure calidad y pertinencia. Lograrla será un acto de justicia, pues el rezago educativo corresponde a la población de mayor atraso económico y social. La educación significará mayores elementos de equidad para el desarrollo y mejoramiento de esos millones de mexicanos marginados.

Para alcanzar la equidad es necesario considerar las diferentes características de desigualdad educativa en la distribución de oportunidades entre los diversos grupos de población. A partir del análisis de las características de los grupos de población en tales condiciones, se propiciarán estrategias específicas de atención para incidir en el permanente desarrollo de sus capacidades.

Sin embargo, se está consciente que este gran desafío debe ir acompañado de una firme voluntad política de asignar una alta prioridad a la educación para adultos. Actualmente se destinan alrededor de 300 pesos anuales por cada persona atendida en el INEA; cuya presupuestación en los últimos años no ha alcanzado siquiera el uno por ciento del presupuesto federal destinado a educación, por lo que esta prioridad debe ser correspondida con importantes incrementos presupuestales para su operación. Obtenerlos no es sencillo; sin embargo, vale la pena el esfuerzo por conseguirlos para ampliar el horizonte de desarrollo de millones de personas, familias, comunidades, y del país mismo. ▶



Dicho esquema se podría instrumentar a partir de las experiencias e investigaciones conocidas hasta ahora, y seguramente se podrá ir mejorando por aproximaciones sucesivas y por la creatividad de un trabajo serio y estructurado, al tomar en cuenta las experiencias, opiniones y participaciones que se acerquen más a los requerimientos del adulto y de nuestro país. Así, las principales características de este esquema son: a) modular, para que cada adulto pueda circular entre temas o módulos de aprendizaje según su nivel e interés educativo; b) flexible, atractivo, accesible y de fácil comprensión; c) capaz de identificar y acreditar conocimientos y habilidades previamente adquiridas por los adultos en su vida cotidiana, en forma autodidacta, mediante estudios escolarizados o capacitaciones recibidas; y d) con diversas opciones para el acceso a la educación básica, que respondan a necesidades sentidas de los propios adultos.

Sobre este último punto, investigaciones en desarrollo dan indicios de que la gama de opciones que de entrada solicitan los adultos no resulta tan diversa ni amplia. Las expectativas se centran en pocos temas o capacitaciones, generalmente cortas y valoradas tradicionalmente en la sociedad: como corte y confección, tejido

punto de vista del compromiso institucional, será fortalecer la adquisición de las herramientas y habilidades fundamentales de lecto-escritura, cálculo y comunicación, dada su importancia para el desempeño de los adultos en el mundo personal, familiar, laboral y social. Estas herramientas deben estar presentes durante todo el proceso educativo para que al adulto se le facilite buscar, conocer, comprender, utilizar, manejar, analizar, responder o proponer ideas con elementos formales del lenguaje y la matemática, relacionadas con la información y los contenidos significativos para él, así como para reforzar, revisar, sistematizar, registrar o evaluar los aprendizajes logrados. Para garantizar su comprensión y asimilación, se ofrecerán módulos de aprendizaje de tipo instrumental que respondan específica y directamente al reforzamiento de estas habilidades.

En este campo tenemos que preguntarnos todos los días: ¿cómo hacer para que a los adultos les interese, quieran y puedan asimilar el aprendizaje que se les ofrece? Un aspecto corresponde a los contenidos. Sin embargo, el punto fundamental es cómo desarrollar, en todo momento, la capacidad de aprender a aprender y cómo fortalecer las destrezas, habilidades,